

## EXPRESIONES Y FRASES HECHAS EN LATÍN Y ESPAÑOL\*

Miguel Rodríguez-Pantoja  
Universidad de Córdoba

### RESUMEN

Análisis de proverbios y frases hechas usadas por diversos autores latinos, en especial Petronio, y su reflejo en español.

PALABRAS CLAVE: Tradición latín-español. Paremiología.

### ABSTRACT

Analysis of proverbs and idioms used by some Latin authors, especially Petronius, and its development in Spanish.

KEY WORDS: Latin-Spanish Tradition. Paremiology.

En estas páginas pretendo enhebrar algunas consideraciones en torno a esas que podríamos llamar, usando una terminología nada científica, ‘palabras grandes’, las expresiones y frases hechas y, en su cima, los refranes, una especie de descanso del ignorante, o del vago, que permiten formular una idea con, diríamos, un solo golpe de memoria. Y lo haré, como es de rigor, partiendo del mundo clásico, pero sin perder nunca de vista nuestro asendereado castellano: por muy diversos motivos, desde la desatención que padece la lengua, incluidos los niveles de enseñanza más elementales, hasta el abandono del mundo rural, pasando por la ruptura en muchos casos de ese estrecho vínculo familiar que une a nietos y abuelos, tradicionales depositarios de estos usos lingüísticos, el número y variedad de expresiones y frases hechas que uno oía (e incluso utilizaba) hasta hace no demasiado tiempo era bastante mayor que ahora.

Para confirmarlo, basta comprobar cuántos se conocen de los recogidos en cualquiera de las muchas publicaciones que circulan sobre la materia... a pesar de que tales publicaciones están por doquier, incluso entre los llamados regalos de empresa, como sucede con uno de los que utilizo aquí, *El libro de los refranes*, de L. Junceda (1995), libro divulgativo, donde aparecen en orden alfabético, sin numeración ni indicación de su procedencia. Un par de años antes se publicó el más completo y elaborado, aunque formalmente menos llamativo, *Diccionario de refranes*, obra de J. G. Campos y A. Barella, que en 1975 había aparecido como Anejo al *Boletín de la Real Academia Española*. A cuyo *Diccionario*, como no podía





ser de otra manera, también he recurrido con frecuencia. Añadamos, de momento, el *Refranero general ideológico español*, compilado por L. Martínez Kleiser. Iré citando otros por el camino.

Camino que pretendo amenizar comentando una breve selección de estas muestras del llamado principio de economía o, si se prefiere, ley del mínimo esfuerzo, a las cuales, aunque son paradigmáticamente propias de la gente común, recurren, en no poca medida, las más instruidas. Dicho lo cual, vayamos a los textos.

Para empezar, tomaremos, siempre desde el punto de vista de las expresiones y frases hechas, una palabra latina coloquial utilizada en más de una, *bucca*, que pasa, de manera por así decir fonéticamente ortodoxa, al «boca» de nuestra lengua<sup>1</sup>. La del Lacio la utiliza inicialmente en plural, refiriéndose, como confirman los glosarios<sup>2</sup>, a las *maxillae*, las mandíbulas o, mejor dicho, las mejillas, su derivado directo en español. Con este sentido, se acuña ya una expresión muy gráfica, casi diríamos pictórica: *inflare buccas*, o sea, «inflar las mejillas (o, mejor, los carrillos)», de la cual se sirven autores cercanos al habla cotidiana, que le dan su sentido literal, como Plauto (*Stich.* 767 *Age, iam infla buccas*: «Ea, infla ya los carrillos», dirigiéndose a un flautista) o Higino en las *Fábulas* (165, 2 *Iuno et Venus cum eam irridescent, quod et caesia erat et buccas inflaret, foeda uisa et in cantu irrisa in Idam siluam ad fontem uenit, ibique cantans in aqua se aspexit et uidit se merito irrisam*: «Como Juno y Venus se burlaran de ella porque se había puesto azulada e inflaba los carrillos con un feo y ridículo aspecto al tocar la música, acudió al bosque del Ida junto a una fuente, y allí se contempló, tocando, en el agua y vio que se burlaban de ella con razón»). Se trata de Minerva, que, según indica el autor, «había hecho por primera vez una flauta con un hueso de ciervo y había acudido a tocarla en un banquete de los dioses»<sup>3</sup>.

Pero ya Horacio le aplica un sentido figurado, como manifestación del enojo, en *Sátiras* 1, 1, 20-21, donde se refiere a todos aquellos que, descontentos con su profesión, no aceptan, sin embargo, que un dios se la cambie por la que dicen desear: *quid causae est merito quin illis Iuppiter ambas / iratus buccas inflet*: «¿Por qué Júpiter no ha de inflar, con razón, enojado / contra ellos, ambos carrillos?». La expresión continúa apareciendo en épocas posteriores, ampliada incluso en la edad media con giros como el *inflatu buccis* que utilizan, igualmente con un sentido figurado, peyorativo<sup>4</sup>, entre otros, san Agustín (por ejemplo, en *serm.* 160

\* Recojo aquí, debidamente revisada, mi intervención en el Curso sobre «Aspectos y modalidades de la historia del latín: del sustrato prelatino al latín renacentista» (Sevilla, 20 septiembre 2001).

<sup>1</sup> Y también a port., cat. «boca»; ital. «bocca»; fr. «bouche»; log. «bukka»; vegl. «buka»... (*M.L.* 1357).

<sup>2</sup> El *ThL* (II col. 2.225,56-59) cita Gloss. II 263,51 *γνάθος bucca maxilla* (III 247,43); III 350,52 *γνάθος* (564,45); II 31,31 *buccae γνάθος* (III 12,19 *et passim*); III 175,20/21 *bucc<a>e genatu* (i. *γνάθος*) *maxill<a>e*. 175,7 *parie* (i. *παρειά*) *gen<a>e bucc<a>e*.

<sup>3</sup> *Minerua tibias dicitur prima ex osse ceruino fecisse et ad epulum deorum cantatum uenisse.*

<sup>4</sup> Que no admite la expresión castellana «a boca llena», la cual significa, según el *Diccionario* de la Academia, «con claridad, abiertamente, hablando sin rebozo».



col. 874 *sed superbus iste, erecta ceruice, tumentis gutture, elata lingua, inflatis buccis irridet Christum crucifixum*: «Pero ese soberbio, erguida la cabeza, hinchada la garganta, altiva la lengua, inflados los carrillos, se burla de Cristo crucificado») o san Jerónimo (*in Ezech.* 37, 1 p. 432 (402) *solent enim ridere de nobis et attollere supercilium, et inflatis buccis ructare scientiam scripturarum*: «Pues suelen reírse de nosotros y enarcar las cejas y eructar, inflados los carrillos, la ciencia de las escrituras»). Una variante ofrece este último autor en *adv. Iovin.* 1,40 *descripsit sermo apostolicus Iovinianum loquentem buccis tumentibus et inflata uerba trutinantem* («Describió la charla apostólica a Joviniano hablando, hinchados los carrillos, y emitiendo juicios con palabras infladas»). La presencia de este último *inflata* explica la elección del cuasi sinónimo *tumentibus*, que hemos visto también en el texto agustiniano<sup>5</sup>. Según apostilla Tosi (1994: n.º 1784), el correspondiente griego  $\phi\upsilon\sigma\acute{\alpha}\nu\tau\alpha\varsigma\ \gamma\nu\acute{\alpha}\theta\omicron\upsilon\varsigma$  indica aún más específicamente la soberbia y está, entre otros, en Demóstenes 19,314, o Libanio, *or.* 2,46 (1,253,20 s. F.).

En singular lo utiliza Plauto (*Poen.* 1003-1004), gastando, por cierto, una broma que perdura hoy: AG. *Quid ait?* MI. *Miseram esse praedicat buccam sibi: / Fortasse medicos nos esse arbitrarier*. Agorástocles (el joven, ante unas palabras en supuesto cartaginés de Hannón): «¿Qué dice?».- Milfión (el esclavo): «da la impresión de tener la boca mal: a lo mejor se cree que somos médicos»); otra Catón, precisamente con *uentus* y un verbo de «llenar», por tanto siguiendo la misma relación ya vista con lo del inflado, en *orig.* 7, frg. 5 *uentus Cercius, cum loquere, buccam implet, armatum hominem, plaustrum oneratum percellit* («El viento cierzo, cuando hablas, llena la boca y derriba a un hombre armado o a un carro cargado»).

El singular *bucca* vuelve a aparecer, dejando al margen un fragmento discutido del autor de mimos Lucio Pomponio, que floreció en el primer tercio del siglo I a. C. (frg. 150 II (6) *Si ualebit, puls in buccam betet: sic dixit schema?*), en un pasaje de las *Menipeas* de Varrón, donde hay un segundo rasgo coloquial, no léxico, sino sintáctico: el dativo simpatético *Volumnio* (*Men.* 282 *ut flumen offendit buccam Volumnio*: «a Volumnio la boca como un río le alcanzó») y en una de las expresiones proverbiales que, siguiendo, como veremos, precedentes griegos, consagró para la posteridad Cicerón.

Se trata de *scribere (dicere) quod (quidquid) in buccam uenerit*, documentado, por cierto, con tres formas distintas del mismo verbo regente, en la parte más coloquial de su correspondencia, la dirigida a Ático, donde leemos (*Att.* 1,12,4) *si rem nullam habebis, quod in buccam uenerit scribito*; (7,10) *tu, quaeo, crebro ad me*

<sup>5</sup> OTTO (1971: n.º 274) cita otros ejemplos: Hier. *adv. Rufin.* 3,29 *ubi est illa fiducia qua inflatis buccis creberrime personabas?* («¿dónde está aquella confianza de la que, inflados los carrillos, presumías con tanta frecuencia?»), más *epist.* 36,14 *et inflatis buccis spumantia uerba trutinantur* («y profieran, inflados los carrillos, espumeantes palabras») y 40,2, donde vuelve a aparecer *tumens: numquid solus Onasus Segestanus caua uerba et in uesicarum modum tumentia buccis trutinatur inflatis* («¿Acaso es Onaso Segestano el único que profiere, inflados los carrillos como vejigas, palabras huevas e hinchadas?»).



*scribe uel quod in buccam uenerit*; (14,7,2) *si nihil erit, quod in buccam uenerit scribes* (respectivamente «si no tienes ningún asunto, escribe lo que te venga a la boca»; «tú, por favor, escíbeme con mucha frecuencia aunque sea lo que te venga a la boca» y «si no hubiera nada, me escribirás lo que te venga a la boca»). En esta misma colección de cartas se encuentra un cuarto pasaje, sin verbo, lo cual da clara idea del carácter formulario que para Marco Tulio tiene la frase (introducida ahora por un generalizador *quidquid*), pues se permite dejar en suspenso su conclusión, como cosa sabida: (12,1,2) *quid ergo opus erat epistula? quid cum coram sumus et garrimus quicquid in buccam?* («¿Pues qué necesidad hay entonces de una carta? Y ¿qué cuando estamos juntos y parlotamos cualquier cosa que a la boca...?»). El uso del vulgar *bucca* (sólo documentado anteriormente en los textos que cito arriba) puede hacer pensar que la expresión, de una u otra forma, estuviera en la calle y no fuera una acuñación del propio orador. Pero la falta de pruebas concluyentes sólo permite dejar aquí el interrogante, sin pasar más allá. En todo caso, respecto al contenido, existen precedentes griegos, como el pasaje de la *República* de Platón (8, p. 563<sup>c</sup>), que hace referencia a otro de Esquilo (*frg.* 351 Nauck): οὐκοῦν κατ' Αἰσχύλον ἔφη, ἐροῦμεν ὅτι νῦν ἦλθ' ἐπὶ στόμα («¿Así pues, como pone en Esquilo, “diremos lo que ahora nos ha venido a la boca”?»), mencionado por Otto (1971: n.º 273), junto con algunas variantes que utilizan γλώττα ο γλώσσα: Athen. 5, p. 217C ὅτι κεν ἐπ' ἀκαιρίαν γλώτταν ἔλθη («lo que le viene a su lengua inoportuna»), y Lucian. *hist. scrib.* 32 ὅτι κεν ἐπ' ἀκαιρίμαν γλώσσαν, φασιν, ἔλθη («lo que, dicen, le viene a su lengua inoportuna»).

La fórmula no aparece documentada en latín, que yo sepa, antes de estas cartas; y el siguiente texto, cronológicamente hablando, que la menciona, la atribuye de forma expresa a Cicerón, dando cuenta, pues, de una transmisión literaria y no coloquial. Se trata de la *Epístola* de Séneca a Lucilio que lleva el n.º 118, donde leemos (1,6) *Itaque in anticessum dabo nec faciam, quod Cicero, uir disertissimus, facere Atticum iubet, ut etiam «si rem nullam habebit, quod in buccam uenerit, scribat»* («Así, te lo daré por anticipado, y no haré lo que Cicerón, hombre extraordinariamente elocuente, manda hacer a Ático, que incluso “si no tiene nada, escriba lo que le venga a la boca”»).

Y no queda ahí la cosa. En la *Apocolocintosis* encontramos también la frase bajo su formulación típica, detrás de una condicional, si bien, en este caso, se ha pasado del ámbito de la escritura al de la expresión oral (más o menos intercambiables en la antigüedad), por lo que aparece el verbo *dico*, y además antepuesto. Habla el propio narrador: de ahí el cambio de sujeto y el uso de *mihi*. Además lo hace en tono nada solemne. Veamos el contexto: tras mencionar el asunto de que va a tratar, dice, en esta especie de prólogo, parodiando a los historiadores que se refieren a sus antecesores o a sus fuentes, (1,1) *si quis quaesierit unde sciam, primum, si noluer, non respondebo. Quis coacturus est? Ego scio me liberum factum, ex quo suum diem obiit ille, qui uerum prouerbiu fecerat, aut regem aut fatuum nasci oportere* («Si alguien preguntara cómo lo sé, en primer lugar, si no me da la gana, no le contestaré. ¿Quién me va a obligar? Yo sé que pasé a ser libre desde que le llegó su hora a aquel que había hecho verdadero el refrán “conviene nacer o rey o

tonto»<sup>6</sup>), después viene lo de (1,2) *si libuerit respondere, dicam quod mihi in buccam uenerit* («Si me apetece contestar, diré lo que se me venga a la boca»); y a continuación el remate: *quis umquam ab historico iuratores exegit?* («pues ¿quién ha exigido nunca fiadores a un historiador?»).

Este texto da prueba del uso común de la frase. Y más si lo vemos aparecer de nuevo en otro autor de seriedad parecida, Marcial, quien escribe aquello de (12,24)

*O iucunda, couinne, solitudo,  
carruca magis esedoque gratus  
facundi mihi munus Aeliani!  
Hic mecum licet, hic, Iuuate, quidquid  
in buccam tibi uenerit loquaris*

Carro bretón, soledad placentera,  
más grato que carroza y carro esedo,  
mi regalo del elocuente Eliano.  
Aquí, Juvato, conmigo te dejo  
que digas cuanto te venga a la boca.

La expresión ha quedado fijada con el relativo/indefinido introductor, el sustantivo *bucca* en singular (no encuentro ejemplos en la literatura clásica de otro u otros que lo sustituyan) y el verbo *uenio* en perfecto de subjuntivo. Y así aparece repetido a lo largo de los siglos posteriores<sup>7</sup>.

Por nuestro lado, el *Diccionario* de la Academia recoge, como una frase figurada y familiar, «decir alguien lo que se le viene a la boca», que había ya reseñado Francisco de Espinosa en su *Refranero* (1968: 59) —«dize todo lo que le viene a la boca»—, y también Gonzalo Correas (2000: 989), quien apostilla: «del que dice todo cuanto se le antoja».

Señalemos, ya que estamos en ello, que son muy numerosos los ejemplos de verbos de movimiento, incluido en alguna ocasión *uenio*, con *in os* (o *in ora*), término este último más frecuente y menos popular. Lo cual resulta significativo. Valga como muestra la expresión *in os suum conicere* que aparece (con el posesivo, coloquial) dos veces en la *Cena Trimalchionis* (42,5 *quinque dies aquam in os suum non coniecit, non micam panis*: «durante cinco días no se echó agua a su boca, ni una miga de pan»; y 67,2 *aquam in os suum non coniecit*) y usa (sin posesivo, claro está), por ejemplo, Cicerón, cuando refiere el famoso ejercicio vocal de Demóstenes (*de orat.* 1,261 *qui etiam ut memoriae proditum est, coniecit in os calculis summa uoce uersus multos uno spiritu pronuntiare consuescebat*: «quien incluso, como cuenta la tradición, solía recitar, en una sola espiración, muchos versos con voz muy alta después de echarse a la boca unas piedrecillas»)<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> La misma idea se le aplica poco después a Craso (§ 11) *Crassum uero tam fatuum ut etiam regnare posset* («Craso, tan tonto que incluso podría ser rey»). TOSI (1994: n.º 982) menciona un paralelo griego *μωρῷ καὶ βασιλεῖ νόμος ἄγραφος* («para el necio y el rey no hay ley escrita»), registrado por Planudes (3,14 Kertz) y recogido por Porfirión en su comentario a *Hor. sat.* 2,3,188.

<sup>7</sup> *V.gr.*, OTTO (1971: n.º 273) cita *Hier. epist.* 2,1; 51,7; 75,6; 85,1; 117,12; *adv. Rufin.* 1,18; *Aug. epist.* 3,2; *Gelas. tract.* 6,1. Y WALTHER (n.º 857f12b) toma de los *Adagia* de Paulo Manuzio (año 1575) *quidquid in buccam (linguam) uenerit*.

<sup>8</sup> Petronio utiliza, por otra parte, *bucca* con un sentido derivado del de «boca», a saber, «bocado», en 44,2 *non mehercules hodie buccam panis inuenire potui* («Por Hércules que hoy no he podido





Tratándose de lo que se trata aquí, no podemos olvidar esta inefable *Cena Trimalchionis*, escrita con toda probabilidad en la época de Nerón, es decir, hacia el segundo tercio del siglo I de Cristo. Considerado el relato como una unidad, es la obra latina donde se da mayor densidad de estas expresiones, desde simples juncturas de palabras, más o menos consagradas, hasta proverbios o refranes, con, por ejemplo, el recurso tan elemental a la mnemotécnica aliteración: cf., vgr. 34,7 *diutius uiuit uinum quam homuncio. [...] uinum uita est* («El vino vive más tiempo que el hombrezuelo [...] el vino es vida»). A propósito de esto último, recordemos, además del también aliterado «beberás y vivirás», recogido por Martínez Kleiser (1989: n.º 64216), algunos refranes de los enhebrados en la tercera parte del *Criticón* de Baltasar Gracián (1971: III, 62-63), referentes a la salud del cuerpo, pero también del espíritu: «Donde no hay vino y sobra el agua, la salud falta», o el más conocido «lo que no va en vino, va en lágrimas y suspiros»<sup>9</sup>, o, más a la letra, «media vida es la candela y el vino la otra media»<sup>10</sup>.

O bien (37,2) *nummos modio metitur*, literalmente «mide las monedas a modios», con una expresión hiperbólica utilizada ya, de forma más escueta y menos aliterada, por Horacio en *Sátiras* 1,1,95 *non longa est fabula: diues / ut metiretur nummos* («el cuento no es largo: tan rico / que medía los dineros...» [en vez de contarlos]), y conocida de los griegos (Otto, 1971: 1.123): cf. *Append. Prov.* 3,83 μεδίμνω ἀπομετρῶν παρὰ πατρὸς ἀργύριον («midiendo con un medimno la plata del padre») o Xenoph. *Hellen.* 3,2,27 τὸν λεγόμενον μεδίμνω ἀπομετρήσασθαι τὸ παρὰ τοῦ παστρὸς ἀργύριον («del que se aseguraba que medía con un medimno la plata del padre»). En español, por cierto, hay una frase hecha similar en cuanto al significado, que recoge Correas (2000: 835): «A celemines mide los reales».

Evidentemente, no sólo se repiten fonemas: también vocablos, como ocurre en sintagmas del tipo *amicus amico* (43,4)<sup>11</sup>, nuestro «amigo de sus amigos», que, como no podía ser menos, tiene también antecedentes griegos, alguno absolutamente paralelo (Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros* 610 τοῖς φίλοις τ' ὀρθῶς φίλος: «ciertamente amigo de tus amigos»)<sup>12</sup>; o bien (45,13) *manus manum lauat*,

---

encontrar un bocado de pan»), sentido que vemos ya, ratificando así la antigüedad de esta acepción, en el *duas buccas manducaui* («me he comido dos bocados») de una carta dirigida por Augusto a Tiberio (Suet. *Aug.* 76,1).

<sup>9</sup> CORREAS (2000: 466) comenta a propósito de este refrán «Dice la alegría que da el vino, y tristeza el agua; y así dice Salomón: “Da vino al que tiene amargo el corazón”».

<sup>10</sup> También recogido por CORREAS (2000: 513), que ofrece otras dos versiones: «media vida es la candela; pan y vino, la otra media» y «media vida es la candela; y pan y vino, vida entera».

<sup>11</sup> Común sobre todo en los cómicos: Plaut. *Curc.* 332 *Vt decet uelle hominem amicum amico atque opitulariet*; *Mil.* 660 Pl. *Lepidiorem ad omnis res nec + magis qui amicus amico sit magis*. Ter. *Phorm.* 652 Ph. *Solus est homo amico amicus*. También en Att. *trag.* 132R *qui neque amico amicus umquam grauis ... fuit*.

<sup>12</sup> Mencionado por OTTO (1971: n.º 97), junto a un pasaje del *Orestes* (424 ἀληθῆς δ' ἐς φίλους ἔφην φίλος: «me hice verdadero amigo de mis amigos»), otro de Hesiodo (*opp.* 353 τὸν φιλέοντα φιλεῖν: «amar al que te ama») y algunos más.



usado igualmente en la *Apocolocintosis* (9,6) y en obras de autores griegos (según Tosi [1994: n.º 1341], el primer ejemplo está en el *Axioco* atribuido a Platón: 366c ἅ δὲ χεῖρ τὰν χεῖρα νίζει: ἐπὶ τῶν φιλαργύρων: «la mano lava a la mano»; respecto a los avaros»<sup>13</sup>). La fórmula está, con variantes, en latín medieval, por ejemplo, *palma palmam piet, illota uel utraque fiet*: «lave la palma a la palma, o se quedan sucias ambas», o bien *una manus reliquam lauat, ut relauetur ab ipsa*: «una mano lava a la otra para que ésta la lave a su vez» (Walter: n.ºs 20589, 32126). También ha pasado al español como «una mano lava la otra y ambas la cara», y así se lee, por ejemplo, en el *Guzmán de Alfarache* (1971: IV 30) de Mateo Alemán (1599-1604); con anterioridad, a finales del siglo XV, el Marqués de Santillana la incluyó en su obra *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* (por lo tanto, refranes de origen expresamente popular) bajo la forma «la una mano lava la otra y las dos al rostro» (1980: n.º 396).

Cabe añadir, entre otros, 59,2 *qui uincitur, uincit* (lit. «quien se vence, vence»), juego de palabras que está, con distintas variantes, en el plautino (*Cas.* 510) *iam uicti uicimus* o los *Dicta Catonis* (2,10) *Cui scieris non esse parem, pro tempore cede: / uictorem a uicto superari saepe uidemus* («cede ante el que sabes más fuerte, según el momento: / con frecuencia se ve al vencedor caer ante el vencido»), además de proverbios medievales, como la versión del dístico catoniano *maior inaequali pro tempore cede sodali! / cum fortuna datur, uictor uicto superatur*: «ante el que es más endeble, según el momento, cede: / con suerte, el vencido derrota a quien lo ha vencido»; o *qui uinci sese patitur pro tempore, uincit*: «vence aquél que se deja vencer según el momento»; o bien *qui uincit, non est uictor, nisi uictus fateatur*: «el que vence no vence si no se declara vencido» (Walter, n.ºs 14275, 24917, 24917b) y humanísticos, del tipo *melius est bene uinci quam male uincere*: «es mejor ser vencido bien que vencer mal»; *qui uincere ipsum se potest, hostes potest*: «quien puede vencerse a sí mismo, puede a sus enemigos» (Walter, n.ºs 38182a1, 852c11a). Nuestro refranero dice también, en la línea de este último, por ejemplo, «dos veces vence quien cuando ha vencido se vence», «no hay mejor victoria que vencerse el hombre a sí», «no vence quien a sí mismo no se vence» (Martínez Kleiser, 1989: n.ºs 63422, 63410, 63492).

En 43,5 leemos *longe fugit, quisquis suos fugit* («lejos huye el que de los suyos huye»), que da incluso título a una menipea de Varrón (*Men. tit.* p. 43: *Longe fugit qui suos fugit*), frase de la cual cita la Academia una versión cristiana: «Quien de los suyos se aleja, Dios le deja», y puede relacionarse con expresiones como «Más vale en paz y peregrino que entre parientes y con ruido» (Correas, 2000: 503), «Ciento de vida, ciento de renta, y los parientes a cien leguas» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 48874) o el popular «la familia y los trastos viejos, pocos y lejos».

En fin, está ese prudente 46,8 *quicquid discis, tibi discis* («cuanto aprendes, para ti lo aprendes»), prolongado en el medieval *quod discis tibi discis* (Walter, n.º

<sup>13</sup> Según MARINO-GARCÍA (1999: 409, n. 243) esta máxima se atribuye a Epicarmo (fr. 338 Rodríguez-Noriega).



25777), que no anda lejos de nuestro «por la estudianza todo se alcanza» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 23269); y el *quem amat, amat; quem non amat, non amat* de 37,7 («A quien ama, ama; a quien no ama, no ama»), utilizando juegos con el verbo amar como, por ejemplo el de este refrán recogido por Correas (2000: 77) y, anteriormente, por Hernán Núñez, cuya recopilación de *Refranes o proverbios en romance* remonta a mediados del siglo XVI (Vol. I 88; Campos-Barella, 1975: n.º 152): «Ama a quien no te ama, responde a quien no te llama, andarás carrera vana».

Al menor esfuerzo responde también el frecuente uso de vocablos, sobre todo verbos, de tipo general para sustituir a otros más específicos. Hemos visto antes *sum* en *uinum uita est*. Con *facio*, aparte de los eufemismos, por ejemplo, para determinadas funciones corporales, cabe citar *pili facere*, que está en 44,17 *nemo Iouem pili facit* («a nadie le importa un pelo Júpiter»), pero también en Catulo 10,13 *praetor nec faceret pili cohortem* («ni al pretor le importa la cohorte un pelo») o 17,17 *ludere hanc sinit ut lubet nec pili facit uni* («la deja jugar a su antojo y no le importa un pelo») y aparece ya, por ejemplo, en Aristófanes (*Ranas* 614): ἡ ἴκλειψα τῶν σῶν ἄξιόν τι καὶ τριχός («o por valor de un pelo algo te robé»). Aunque en español se recurre con más frecuencia a elementos vegetales (comino, bledo, pimienta, higo), el *Diccionario* de la Academia recoge expresiones en las cuales «un pelo» significa «muy poco», como «le faltó un pelo para llegar», «no acertó por un pelo» e incluso refranes como «de la risa al duelo, un pelo».

Por lo que atañe a los contenidos, una cultura agrícola propicia expresiones proverbiales relacionadas con las plantas como (37,10) *quemuis ex istis babaecalis in rutae folium coniciet* («a cualquiera de esos pasmados lo meterá en una hoja de ruda»), que emplea igualmente otro de los comensales de la *Cena* (58,5 *nec sursum nec deorsum non cresco, nisi dominum tuum in rutae folium non conieci*: «No crezco ni para arriba ni para abajo, si no he metido a tu amo en una hoja de ruda»). Marcial usa esta expresión con su sentido literal, cambiando el verbo y el orden de las palabras (11,31,15-17):

*hinc cellarius experitur artes,  
ut condat uario uifer sapore  
in rutae folium Capelliana.*

Con ellas<sup>14</sup> su arte prueba el pastelero:  
mete el bribón con sus varios sabores  
capelianos en una hoja de ruda.

Precisamente un conocedor del *Satiricón* (muy probablemente de oídas o gracias a florilegios y no a una lectura cursiva de la obra) escribe en el *Epistolarium Iohannis Sarisberiensis*, del siglo XII (años 1115-1180), *epist.* 243, p. 480 *Neque hoc impedit ille uester collega Batoniensis, qui utinam submergatur in termis quibus dignus est, quas meruit, aut coiciatur in rutae folium, cuius Petronius in poenam delinquentium meminuit* («Esto no lo impedirá vuestro colega batoniense, que ojalá se ahogue en las termas de las cuales es digno, o sea metido en una hoja de ruda, que

<sup>14</sup> Se refiere a las calabazas. El «capelianos» del v. 4 debe de aludir a alguna exquisitez preparada por un tal Capelio.

menciona Petronio como castigo de delincuentes»). No he encontrado en español expresiones parecidas con la ruda, planta por otra parte común por estas tierras<sup>15</sup>, sustituida generalmente, para algo pequeño, sobre todo por el comino, como hemos indicado más arriba.

También son frecuentes las que tienen que ver con animales: 37,7 *est tamen malae linguae, pica pulvinaris* («tiene mala lengua, una urraca de almohadón»). Este último vocablo, raro como adjetivo, no aparece más que aquí aplicado a animales. La *pica*, en español «pega, picaza» o, más comúnmente «urraca», es tópicamente *loquax*<sup>16</sup>, lo cual se refleja también en alguno de nuestros refranes, que relaciona a picazas y mujeres, como el que recoge Correas (2000: 19): «A la mujer y a la picaza, lo que dirías en la plaza» —menciona también la variante elegida por la Academia: «...lo que vieres en la plaza»—, que «acusa a las mujeres de poco aptas para guardar secretos». Por cierto que Otto (1971: n.º 1412) cita un texto griego donde se explicita esta idea con una amplia gama de animales ruidosos: Alexis (*PGC* II frg. 96; Athen. 4,10 p. 133C)

Σοῦ δ' ἐγὼ λαλιστέραν  
 Οὐπόποτ' εἶδον, οὔτε κερκώπην, γύναι,  
 Οὐ κίτταν, οὐκ ἀηδόν', οὐ τρύγον', οὐ  
 Τέττιγα

yo, más locuaz que tú  
 no vi ni «kerkope»<sup>17</sup> hasta el día de hoy, mujer,  
 ni rruiseñor, ni tórtola, ni urraca, ni  
 chicharra.

Algunas de estas expresiones saltan la barrera, no siempre delimitable, que los convierte en refranes. Así, por seguir con animales, ese *colubra restem non parit* (de ritmo yámbico si acentuamos, como es de rigor en la prosodia popular, *colú-bra*) «culebra no pare cuerda», de 45,9, versión animal del tan conocido «de tal palo tal astilla», que aparece igualmente en las referencias de Walther a refranes de época tanto medieval (n.º 2957b) como posterior (n.º 35579). O bien aquel *qui asinum non potest, stratum caedit* de 45,8, que perdura en los repertorios latinos medievales, según Walther (n.º 23829a), y traduce casi al pie de la letra el «quien

<sup>15</sup> Los ocho refranes que cita MARTÍNEZ-KLEISER (1989, n.ºs 56611 a 56618) se refieren a sus cualidades saludables.

<sup>16</sup> Cf. por ejemplo, Mart. *Apophoreta* 76,1-2 (titulum: Pica): *Pica loquax certa dominum te uoce saluto: / si me non uideas, esse negabis auem* («Yo, urraca locuaz, con voz clara "señor" te saludo; / de no verme, dirías que no soy un ave»); texto que, por cierto, reproduce Isidoro de Sevilla en *etym.* 7,12,46 *De qua congrue quidam ait: Pica loquax...*

<sup>17</sup> Del vocablo griego deriva «cercopiteco», un mono de cola larga; pero aquí se menciona un insecto, como leemos en RODRÍGUEZ-NORIEGA (1998: 162, n. 22): «comúnmente se trata de la hembra de la cigarra, pero ésta no emite sonido alguno [...] Tal vez se trate de algún animal semejante, como la tetigonia, un insecto [...] más pequeño y de canto menos sonoro que la chicharra».





no puede dar en el asno, da en la albarda» puesto en boca de Baltasar Cipérez por Benito Pérez Galdós en *La batalla de los Arapiles* (1976: 77); Correas recoge una doble versión (2000: 585, «No pueden al asno, y vuélvense a la albarda. No pueden dar en el asno y dan en la albarda»), que enlaza con las del Marqués de Santillana: «<De que (1980: n.º 227)> no pueden al asno, tórnense al albarda» (1980: n.º 464). Algo distinta es la que ofrece el *Diccionario* de la Academia: «Por dar en el asno, dar en la albarda». Cervantes pone en boca de Sancho (*Quijote* II 66): «La culpa del asno no se ha de echar a la albarda».

En un ambiente cotidiano y coloquial no pueden faltar las expresiones relacionadas con la cocina. Por ejemplo (38,13) *scito autem: sociorum olla male feruet* («Pues sábetelo: “olla en sociedad, hierve mal”»), idea desarrollada en este refrán que recoge la Academia, conocido ya por Hernán Núñez (Martínez Kleiser, 1989: n.º 46892) y Correas (2000: 608): «olla de muchos mal mejida<sup>18</sup> y peor cocida», con precedentes en el judeo-hispano medieval «olla de muchos no bulli» (O’Kane, 1959: 174). Por cierto que toma el punto de vista del anfitrión: se está hablando de un liberto que amasó una gran fortuna, pero la perdió, «y no fue, por Hércules, culpa suya, pues no hay hombre mejor que él, sino de los canallas de sus libertos, que se quedaron con todo»<sup>19</sup>. A los aprovechados se les aplica, en cambio, el precedente griego que recoge Otto (1971: n.º 1286) ζεῖ χύτρα, ζεῖ φίλια (ἐπὶ τῶν διὰ τοῦ δείπνου συνιόντων εἰς φίλιαν: Zenob. 4,12): «“hierve la olla, hierve la amistad” (acerca de quienes traban amistad para comer<sup>20</sup>)», que traduce el humanístico *olla feruet, uiuit amicitia* («hierve la olla, vive la amistad»), tomado por Walther (n.º 39186) de *Clavis linguae latinae... autore Joh. Jacobo Detnzlero* (año 1716).

Lo de los hervores se emplea también eufemísticamente, con referencia a acontecimientos tan delicados como la muerte. Ahí tenemos el *animam ebullire*, que utiliza Petronio en 42,3 *fui enim hodie in funus. Homo bellus, tam bonus Chrysanthus animam ebullit* («He estado hoy a un funeral. Una bella persona, el bueno de Crisanto, dio la última boqueada») y 62,10 *paene animam ebulliui* («por poco doy la última boqueada»), con otra estructura silábica, digámoslo de paso, pues aquí se mantiene la *u* intervocálica, y, como en tantas otras ocasiones, cabe leer también en la *Apocoloquintosis* (4,2 *Claudium autem iubent omnes χαίροντες εὐφημοῦντες ἐκπέμπειν δόμων. Et ille quidem animam ebullit, et ex eo desiit uiuere uideri*: «En cuanto a Claudio, todos ordenan, con júbilo y palabras de buen agüero que lo saquen del palacio. Él entonces dio la última boqueada, y desde ese momento dejó de parecer vivo»). Es la versión popular del *animam efflare* («exha-

<sup>18</sup> O sea, «removida para que no se pegue»; se trata de un vocablo derivado de *miscere* a través de una forma dialectal (Acad.).

<sup>19</sup> *Nec mehercules sua culpa; ipso enim homo melior non est; sed liberti scelerati, qui omnia ad se fecerunt.*

<sup>20</sup> MARINO-GARCÍA (1999: 149, n. 226): «más certera es la explicación de la *Colec. Coisl.* 233: “el proverbio significa que cuando uno es rico tiene amigos”».

lar el alma») que utilizan Cicerón (*Tusc.* 1,19, *Mil.* 48) y otros muchos, incluido Plauto (*Truc.* 876 *si auferes [puerum], a milite omnis [tum] mihi spes animam effluerit*: «si tú me lo quitas, toda mi esperanza de parte del soldado ha exhalado el alma») y está en las *Sátiras* de Persio, quien utiliza el verbo sin más, recurriendo, pues, a la elipsis típicamente admisible en esta clase de expresiones: 2,9-10 *illa sibi introrsum et sub lingua murmurat: 'o si / ebulliat patruus, praeclarum funus!' et 'o si...'*<sup>21</sup>: «para sus adentros ella murmura entre dientes: / «¡oh! si (¡entierro fastuoso!) da la última el tío», y «¡oh! si...». Por lo que se atañe a la traducción, sigo a J. Gil en su edición de la *Apocolocintosis* (1971: 161); *animam ebullire* significa literalmente algo como «borbot(e)ar o borbollar (verbos, por otra parte, intransitivos) el alma»<sup>22</sup> o incluso «echar el alma a borbotones», pero no conozco nada parecido en nuestro repertorio popular, por lo que es necesario recurrir a otros giros.

Si queremos una formulación más elaborada, relacionando esta idea con la de la muerte, no hay más que oír los tres versos con los que Trimalquión obsequia a sus convidados, tras ponerles delante un esqueleto, eso sí, de plata (34,10):

*Eheu nos miseros, quam totus homuncio nil est!  
Sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus.  
Ergo uiuamus, dum licet esse bene.*

Pobres, ¡ay! de nosotros, que todo un tipo no es nada.  
Seremos todos así cuando el Orco nos lleve.  
Vivamos, pues, el tiempo que estar bien podamos.

La idea del primer verso está recogida literalmente entre los proverbios medievales por Walther (n.º 31510c) y repetida en textos como el de san Agustín, *sermões* 361 (PL 39 col. 1.601) *sed cum effèruntur mortui, cogitatur mors, et dicitur: uae misero, talis fuit, heri ambulabat; aut, ante septem dies illum uidi, illud atque illud mecum locutus est; nihil est homo* («pero cuando son conducidos los muertos se piensa en la muerte y se dice: “pobre de él, era de tal modo, ayer se paseaba”; o “hace siete días lo vi y habló conmigo esto y aquello; el hombre no es nada”»; o el de Hugo de San Víctor (muerto en 1141) *In Salomonis Ecclesiasten Homiliae XIX* hom. X *Quid est homo? nihil est homo* («¿qué es el hombre?, nada es el hombre»). Respecto al final, que también recoge literalmente Walther entre las expresiones medievales (n.º 33923e), Séneca el padre escribe, simplificándolo: (*contr.* 2,6,3) *Conuiuiae certe tui dicunt: uiuamus, moriendum est* («Tus convidados dicen: “vivamos, hay que morir”»). Puede verse igualmente el medieval *uiuamus, pueri, quia sumus cras morituri*: «vivamos, muchachos, ya que moriremos mañana» (Walter:

<sup>21</sup> Servio lo cita en *Aen.* 6,187 (*si aduerbium rogantis et optantis est per se plenum, sicut et 'o', quamquam neoterici haec iungant et pro uno ponant: Persius «o si ebulliat patruus, praeclarum funus! et o si»*).

<sup>22</sup> No está de más recordar que (*e*)bullire deriva de *bullā* (entre otras cosas, «burbuja», —que está en la base de «borbollar»—), como leemos en *Non.* P. 26,19 *ebullire est eferuescere, a bullis dictum*.



n.º 39924), que perdura en *uiauamus, pueri, quasi simus cras moriruri; / uiauumus, ueluti simus de tempore tuti*: «vivamos, muchachos, por si nos morimos mañana; / vivamos igual que si el tiempo no nos afectara» (Walter: 44413a1). En definitiva, «comamos y bebamos que mañana moriremos» (*manducemus et bibamus; cras enim moriemur*), frase coloquial con ese verbo *manducare*, que algunos autores cristianos sustituyen por *comedere*, mencionada por san Pablo en la *Epístola* primera a los corintios (XV 32). Correas (2000: 168) cita, por cierto, un «comamos y bebamos y nunca más valgamos» (añadiendo: «es de glotones»). En esa línea están, entre otros muchos, «Buscar la vida conviene, que la muerte ella se viene» o «Goza de tu vivir; que la vida es un tris» (Martínez Kleiser, 1989: n.ºs 63474 y 63491).

Sobre todo si tenemos en cuenta que 42,4 *heu, eheu; utres inflati ambulamus. minoris quam muscae sumus [...] nos non pluris sumus quam bullae* («ay, ay, somos odres inflados que andan, valemos menos que las moscas, [...] no valemos más que burbujas»), retahíla sentenciosa en parte al menos documentada en otros lugares. Por ejemplo, para los odres, baste recordar el grafito pompeyano *CIL* IV 8492 *auete, utres sumus* («saludos, somos odres»), que está tomado en sentido totalmente distinto<sup>23</sup> (pero podría ser la interpretación sarcástica de la expresión ya consagrada) y, por mirar un poco adelante en el tiempo, las referencias de autores cristianos como, una muestra entre muchas, de nuevo san Agustín *De nat. anim.* 3,4,4 *dicis enim: numquid animae nostrae est portio utris inflatio aut homines fingimus cum utres inflamus* («pues dices: ¿acaso una porción de nuestra alma es lo que infla un odre o bien figuramos hombres cuando inflamamos odres...»). Respecto a *bullae*, Varrón dice nada más comenzar su *De agri cultura* (1,1,1): *quae nunc, ut potero, exponam cogitans esse properandum, quod, ut dicitur, si est homo bulla, eo magis senex* («ahora te voy a exponer estas cosas como pueda, pensando que conviene darse prisa, porque, como se suele decir, si el hombre es una burbuja, tanto más el anciano») y el escoliasta de Persio (2,10): *ex quo etiam prouerbialiter dicitur: homo bulla est*. El proverbio perdura hasta los humanistas (Walter, n.º 37246 *homo bulla*). La idea, aunque no la expresión literal, cuenta con precedentes griegos tan ilustres como Homero (*Il.* 6,146 οἷη περ φύλλων γενεή, ποιή δὲ καὶ ἀνδρῶν: «cual es el ser de las hojas, tal el de los hombres») o Píndaro (*Pyth.* 8,95 σκιᾶς ὄναρ ἄνθρωπος: «el hombre, quimera de sueño»), citados por Otto (1971: n.º 275).

Pero, como dice Fileros en 43,1, o el propio Trimalquión en 75,8, *uiuorum meminimus* (lit. «acordémonos de los vivos») una expresión que, por cierto, es reconocida expresamente como proverbio antiguo por Cicerón en *De finibus* 5,3 *...sed ueteris prouerbii admonitu uiuorum meminim* («Pero, siguiendo el consejo del viejo proverbio, me acuerdo de los vivos»), aun cuando, como debe de haber ocurrido con tantas otras, apenas se documenta: sólo aparece, a lo largo de la literatu-

<sup>23</sup> Viene aquí a cuento la acepción 2. que da la Academia para este vocablo: «Fig. y fam. persona borracha o muy bebedora».



ra clásica, en estos tres pasajes<sup>24</sup>. Según Walther (n.º 34040b), perdura en medieval bajo la forma *uiuorum oportet meminisse*.

Pues bien, hagámoslo, empezando por lo más grosero. En un momento dado (44,14) dice el comensal Ganimedes, a propósito de un edil «de tres al cuarto» (lit. «de tres higos» *trium cauniarum*): *sed si nos coleos haberemus, non tantum sibi placeret* («si nosotros tuviéramos cojones, no se daría tanto gusto»), variante gráfica y vulgar del «ser hombre», respecto al cual dice Quintiliano, en un texto que merece la pena leer entero, porque habla en general de lo que estamos tratando (*inst.* 8,3,86) *Est in uulgaribus quoque uerbis emphasis: 'uirum esse oportet', et 'homo est ille', et 'uiuendum est': adeo similis est arti plerumque natura* («también en las palabras vulgares hay énfasis: “uno debe ser hombre”, y “aquél es humano” y “hay que vivir”; hasta tal punto la naturaleza es con frecuencia semejante al arte»). Más comedido resulta Persio cuando se pregunta (1,103-104) *haec fierent si testiculi uena ulla paterni / uiueret in nobis?* («¿Pasaría esto si aún en nosotros latiera una vena / del testículo de nuestros padres?»), frase que el escoliasta aclara, innecesariamente: *si quicquam in nobis uirilitatis esset*. Sorprende (aunque bien mirado no tanto) que el citado Tosi, al comentar esta expresión (1994: n.º 139), concluya: «nelle lingue moderne *Auere i coglioni* parrebbe usato solo in italiano e francese».

Ya que estamos en estos temas, traigamos a colación un grafito pompeyano, muy subido de color (*CIL* IV 1884) que dice *qui uerpam uissit, quid cenasse illum putes?* («quien a polla eructó, que pensarías que se cenó»). Puede este proverbio servir como ejemplo de una estructura relativamente frecuente, que se da también en nuestro refranero; con su conocida intransigencia, dice de quien puede al menos comportarse de ese modo: «si el culo al andar menea, ¿qué podrá ser que no sea?» (Junceda, 1995: 511).

En otro lugar, hablando de su hijo, el anfitrión comenta que le repite aquello de (46,8) *litterae thesaurum est, et artificium numquam moritur* («la instrucción es un tesoro y un oficio nunca muere»). Respecto al elogio del saber dice Fedro, refiriéndose a Simónides, (4,23,1) *homo doctus in se semper diuitias habet* («el hombre instruido tiene siempre en sí las riquezas»); Walther documenta, además de la prolongación literal de este último hasta época renacentista (n.ºs 11097, 37251b), el refrán medieval (n.º 6200) *doctrinae cultus nemo spernit nisi stultus* (algo así como «nadie el saber desprecia salvo la persona necia»). En español, puede verse ya lo de «el saber es señor y ayudador» en *El libro del Caballero Zifar*, fechable en torno a finales del XIII o principios del XIV (1982: 259); Martínez Kleiser cita, entre otros, «Quien sabe, vale», «Tu saber es tu valer», «Cuanto sabes, tanto vales» (1989: n.ºs 56904, 56905, 56906). Por lo que atañe a la segunda parte, cabe recordar frases tan conocidas en nuestras tierras como «quien ha —o tiene— oficio, ha —o tiene— beneficio», que recoge la Academia y utiliza, por ejemplo, Mateo Ale-

<sup>24</sup> Bien es cierto que hay otros similares, como el plautino (*Truc.* 164) *dum uiuit hominem noueris; ubi mortuost, quiescat*.



mán en *Guzmán de Alfarache* (1971: II 98,27-28). De hecho, ya en la edad media se decía «faz arte y caerte ha parte» (O’Kane, 1959: 54).

Aunque, en definitiva, *assem habeas, assem ualeas* (77,6) o sea, la versión más concreta del «cuanto has, tanto vales», como lo formulaba ya D. Juan Manuel (*Castigos* XVII 273a, en torno al 1332; O’Kane, 1959: 224) o, con una mayor elaboración, el amplio repertorio de Correas: «Tanto uno vale, como lo que tiene y puede valen»; «Tanto vales como has y tu haber de más»; «Tanto vales como tienes: si no tienes más de cien reales, no más de ciento vales; o no vales más de cien reales» (2000: 766). Este refrán estaba ya en Lucilio (*lib. inc. frg.* 23 M. n. 783 B. *Quantum habeas, tantum ipse sies, tantique habearis*: «cuanto tengas serás y en tanto habrán de apreciarte») y lo repiten, entre otros, Horacio (*sat.* 1,1,62 ... *'quia tanti quantum habeas sis'*), Séneca (*epist.* 87,18 *Fiscus tanti est, quantum habet*; 115,14 *Vbique tanti quisque, quantum habuit, fuit*), Apuleyo (*apol.* 23 *tanti re uera estis quantum habetis*) o autores cristianos como san Agustín, que menciona su carácter proverbial (*disc. Christ.* 11,12 *unde et illud prouerbium: Quantum habebis tantum eris*); como no podía ser menos, en épocas posteriores se sigue diciendo *tantum uales, quantum habes* (Walter, n.º 43636). Y, por supuesto, está ya, vgr., en Plutarco (*Περὶ φιλοπλουσίας* 7: τοσοῦτον νόμιζε σεαυτὸν ἄξιον, ὅσον ἂν ἔχῃς «estímate a ti mismo tanto cuanto tengas»), citado por Otto (1971: n.º 775).

También leemos en la *Cena* (58,3) *plane qualis dominus, talis et seruus* («totalmente, de tal amo, tal criado», o para expresarlo de forma más elaborada «al cabo de un año, tiene el mozo las mañas de su amo», como lo cita la Academia), proverbio parecido al que mencionaba Cicerón en una carta a Ático (5,11,5), utilizando, sin completarla, una fórmula griega, conservada en un escolio a Platón<sup>25</sup>: *si uerum illud est, ὅτι ἀπερ ἢ δέσποινα...* («si es verdad aquello de “tal como la dueña...”»; falta τοῖα ἢ κύων: “...así la perra es”), que traduce el medieval *qualis hera talis et canis* (Walter, n.º 23244b). El que relaciona a amo y criado se mantiene a lo largo de la edad media, tal cual y también en femenino (*qualis hera tales ancillae*), así como bajo la forma *qualis herus, talis seruus*, donde se ha cambiado *dominus* por *erus* buscando la rima (Walter, n.ºs 23233, 23244a, 23245); esta última fórmula se amplía a *qualis est herus, fere esse talis et seruus* en épocas posteriores (Walter, n.º 840a14a).

A lo largo de estas páginas hemos ido viendo cómo en nuestra lengua los refranes tienden a formar rimas, el más elaborado de los recursos mnemotécnicos. Por supuesto, también en la cultura latina de época clásica cabe encontrar (aunque, como también vemos, no con tanta frecuencia) ejemplos de intentos rítmicos. Terminaremos con un par de ellos; el primero es un epígrafe, pompeyano, donde, tras referirse a la tónica dureza de la piedra y blandura del agua, el autor establece la contrapartida formulada entre nosotros como «contina gotera horada la piedra» (Correas, 2000: 187), o bien «una continua gotera horada una piedra», según pala-

<sup>25</sup> Platón, *Rep.* 563D; cf. *Corp. Paroem. Grec.* II, p. 44.



bras de Sempronio en la *Celestina*, o sea, a caballo entre el XV y el XVI —1499-1502— (VIII 14)<sup>26</sup>; incluso, de forma más sencilla, «La gotera cava la piedra», que está en el *Guzmán de Alfarache*, un siglo posterior (1971: I 76,11-12), donde también leemos, con referencia a la costumbre, «acostumbra ella con las continuas gotas cavar las duras piedras» (1971: V 109,3-4). Es un dístico, al que me he referido en otras ocasiones (Rodríguez-Pantoja, 2002: 105-106), que dice (*CLE* 386): *Quid pote tan durum saxso aut quid mollius unda? / dura tamen molli saxsa cauantur aqua*; más o menos literalmente, «¿cabe algo cual piedra de duro o más blando que el agua? / Pues las piedras duras la blanda agua socava». El autor de la pintada se limita a «estropear» un texto clásico, de Ovidio, *ars* 1,475-476, donde leemos, con la repetición de palabras contrastadas tan frecuente en los proverbios, *quid magis est saxo durum aut quid mollius unda? / dura tamen molli saxsa cauantur aqua*. Una vez más cabe, con Otto (1971: n.º 1593), recordar que la idea está en la literatura griega: Platón (*Hipp. mai.* p. 292) dice οὐδέεν σοι μάλλον γεγωνεῖν δύναμαι, ἢ εἰ μοι παρεκάρησο λίθος: «No puedo hacerte oír lo que digo de otra forma que si fueras una piedra situada delante de mí». Además, el dístico tuvo gran éxito a juzgar por el número de testimonios que recoge Walther tanto para la edad media, que reproduce el segundo verso bajo la forma (n.º 25069) *dura tamen liquidis saxa cauantur aquis*, como para épocas posteriores (n.º 854e13a).

Terminaremos con el tópico *summum* de la buena vida, al menos para el varón, como cabe esperar del reconocido machismo que destilan los refraneros. Los romanos lo condensan en un aliterado *balnea uina uenus* (lit. «baños, vinos, venus»<sup>27</sup>), tal como se lee en diversos textos epigráficos. Puede verse la fórmula documentada en una cuchara hallada cerca de Galípoli, en la actual Turquía, que dice (*CLE* 1923) *balnea uina Venus faciunt properantia fata*, o sea, algo así como «baños, vinos, venus hacen más rauda la muerte». Que corresponde a una observación de la realidad lo prueba el hecho de que estos tres elementos estén (aunque en orden diverso) entre las abstinencias necesarias para curarse de ciertas enfermedades, como podemos ver en la parte conservada de la enciclopedia que elaboró Cornelio Celso en tiempos de Tiberio, dedicada a la medicina: 3,22 *debet [...] diu abstinere a uino, balneo, uenere* («debe [...] abstenerse largo tiempo de vino, baño y venus» [durante la convalecencia de una enfermedad contagiosa grave]); 4,5 *ubi aliquid eiusmodi sentimus, protinus abstinere a sole, balneo, uino, uenere debemus* («cuando sentimos algo parecido [síntomas de catarro y resfriado], debemos abstenernos inmediatamente de sol, baño, vino y venus»); 4,11 *At inimica sunt uinum, balneum, uenus* («sus enemigos [del flujo bucal de sangre] son vino, baño y venus»); 8,4 *uitentur sol, uenus, frequens balneum, major uini*

<sup>26</sup> Está también en CORREAS (2000: 799). A la segunda mitad del s. XV remonta asimismo la llamada *Crónica de Don Álvaro de Luna*, donde se lee «La gotera caba la piedra cayendo en ella por continuadas vezes» (en O'KANE, 1959: 226).

<sup>27</sup> Cabe mantener el vocablo aliterado «venus», para el cual la Academia acepta (5.) «deleite sexual o acto carnal», el sentido exacto de *uenus* en los textos que nos ocupan.

*modus* («evítense sol, venus, baño frecuente, vino excesivo» [mientras se cura una fractura de cráneo]).

Que esta tríada era la fórmula de la gran juerga lo demuestra un curioso epitafio en dísticos irregulares (el primero tiene dos hexámetros) y bastantes vulgarismos tanto formales como sintácticos, de Ostia, no datado, que dice (CLE 1318):

*Hoc ego su in tumulo Primus notissimus ille.  
Vixi Lucrinis, potabi saepe Falernum,  
balnia uina Venus mecum senuere per annos.  
Hec ego si potui, sit mihi terra lebis.  
Set tamen ad Manes foenix me serbat in ara  
qui mecum properat se reparare sibi.*

En la tumba estoy yo, aquel famosísimo Primo.  
Viví de ostras lucrinas; falerno bebí con frecuencia;  
baños, vinos, Venus se hicieron viejos conmigo.  
Si estas cosas yo pude, séame leve la tierra.  
Pero junto a los Manes un fénix en su ara me guarda,  
aquel que conmigo ya prepara la juerga.

Diré muy de pasada que el autor reutiliza diversos textos, epigráficos y literarios<sup>28</sup>, que no vamos a comentar ahora, entre otras cosas porque también a estos versos he dedicado ya algunas páginas (Rodríguez-Pantoja, 1999: 41-43).

Lo más interesante desde el punto de vista de lo que aquí nos ha traído es el hecho de que exista incluso un «contrarrefrán» y además, éste sí, datado, en época temprana, el siglo I de Cristo (lo cual confirma la antigüedad del original). Apareció en Roma y dice (CLE 1499) *Balnea uina Venus corrumpunt corpora nostra, / set uitam faciunt b(alnea) u(in)a V(enus)*: «Baños, vinos y Venus nuestros cuerpos corrompen; / pero baños, vinos y Venus nos traen la vida».

Del éxito alcanzado por el refrán y su contrarrefrán dan muestra los numerosos testimonios tanto medievales como de épocas posteriores recogidos por Walther: de aquéllos cita (n.º 1925), rimado, *balnea uina uenus: tribus his sum factus egenus* («baños, vinos, venus; me tienen los tres sin dineros») y (n.º 1923) *balnea, uina, uenus conseruant corpora nostra; / corrumpunt eadem balnea, uina, uenus* («baños, vinos, venus conservan nuestros cuerpos; / mas también los corrompen baños, vinos y venus»), cambiando, por cierto, el orden de las respectivas acciones que vimos arriba. Más tardíos son *balnea, uina, uenus uite sunt noxia penus: / hi tardant cursum tendentis ad ethera sursum*: «baños vinos, venus, son alimentos funestos; / ellos la marcha de quien busca el cielo retardan».

<sup>28</sup> Además del ya comentado, cf. v. 1. CLE 422,1 *Hoc ego sum tumulo Marcianus redditus aeuo*; v. 2. Mart. 17,5 *ebria Setino fit saepe et saepe Falerno*; CLE 1243,1 ... *senuit Menelaus in annis*; v. 4 OV. *her.* 6,15 *Haec ego si possem timide credentibus ista*; CLE 1036,10; 1117, 2; 1258, 4; 1269, 3; 1321, 4 ... *sit mihi terra leuis*.





¿Y en español? No podía faltar tal cosa: lo más importante, fuera del ámbito de las terms y todo lo que significan para los romanos, que no para el resto del mundo occidental al menos, son el vino y el amor (o la mujer, si nos ponemos machistas) y así lo refleja el refranero, según Correas (2000: 434) y la Academia: «La mujer y el vino sacan al hombre de tino» (en la *Celestina*, por cierto, Sempronio afirma: «Oye a Salomón, do dice que las mujeres y el vino hacen a los hombres renegar»: I 47). Pero la tendencia a las tríadas es muy grande: de hecho, se mencionan, entre otros proverbios latinos medievales, *alea uina uenus faciunt ut uiuat egenus, / qui fuerat plenus, debilitantque genus* («dados, vino, venus, hacen vivir sin dineros / a quien más tuvo; a sus herederos los dejan en cueros») y, el más reiterado, *alea uina uenus: tribus his sum factus egenus; / hec tria qui sequitur, mox miser efficitur*: «dados, vinos, venus, me tienen los tres sin dineros; / quien estos tres ha buscado será un desgraciado» (Walter, n.º 772 y 773); entre los humanísticos *alea, uina, Venus loculos predantur et edes*: «dados, vinos, Venus turgorios saquean y palacios» (Walter, n.º 34596a).

Pues bien, puestos a colocarle un tercer elemento en español ¿cuál puede ser? Una respuesta da el refrán que incluye otro elemento placentero y perjudicial: «tabaco, vino y mujer, echan al hombre a perder», que tiene una variante, más ‘cultá’: «Baco, Venus y tabaco ponen al hombre flaco» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 59905 y 64262). Claro que hay más posibilidades, como la que ofrece aquel «mercadería engañosa: vino, caballo y esposa» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 63988). Y si queremos algunos relacionado con el juego, ¿qué tal el medieval<sup>29</sup> «tres cosas son que pierden al ome: putas, dados y cominos de odre»?<sup>30</sup>.

Termino, que ya hartó me he pasado del sabio y prudente «sermón, discurso y visita, media horita» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 51908). Hemos ido viendo, reconozco que de forma tal vez no muy sistemática (tampoco era lo que pretendía), una amplia gama de recursos para convertir la suma de dos o más elementos en unidades superiores donde la identidad de los componentes se diluye, provocando incluso desajustes respecto a la norma por no tenerlos en cuenta por separado. Hemos visto también que, aun cuando son utilizados de forma abundante preferentemente en los ámbitos menos cultivados, tampoco les hacen asco, ni mucho menos, los grandes escritores (incluso, en la medida que cabe detectarlo, también a la hora de hablar con cierto cuidado). Y hemos visto, en fin, una vez más, que pese a tantas tonterías como se dicen desde instancias oficiales y no tan oficiales, intencionadas o simplemente necias (con mucha frecuencia las dos cosas van unidas), nuestra cultura de hoy es prolongación de la cultura clásica grecolatina, con la que comparte además multitud de convenciones y recursos, y ése es uno de nuestros más directos (y espero que indestructibles) vínculos con la cultura europea y sus prolongaciones.

<sup>29</sup> Citado por O’KANE (1959: 177), que lo toma de una recopilación del s. XV; y aún reproduce, de otra del XIV, «Los gastos desordenados / En comer, putas y dados / Fazen pobres y lazrados / Syn rreparo». Está también en ESPINOSA (1968: 200).

<sup>30</sup> En JUNCEDA (1995: 439) aparece como «putas y dados y caminos (*sic*) de odre, matan al hombre».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### SIGLA

CLE: BÜCHELER, F./E. LOMMATZSCH, *Carmina Latina Epigraphica*, Lipsiae, 1895-1897; 1926 (Amsterdam 1964).

M.L.: MEYER LÜBKE, W., *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1926.

ThLL: *Thesaurus linguae Latinae / editus auctoritate et consilio Academiarum quinque Germanicarum Berolinensis Gottingensis Lipsiensis Monacensis Vindobonensis*, Leipzig, 1900 ss.

ALEMÁN, M. (1971): *Guzmán de Alfarache*, ed. de S. Gili Gaya, Madrid.

ANÓNIMO (1982): *El libro del Caballero Zifar*, ed. de J. González Muela, Madrid.

CAMPOS, J. G./A. BARELLA (1975): *Diccionario de refranes*, Madrid.

CORREAS, G. (2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. de L. Combet, revisada por R. Jammes y M. Mir-Andreu, Madrid.

ESPINOSA, F. de (1968): *Refranero (1527-1547)*, ed. de E. S. O'Kane, Madrid.

GIL, J. (1971): *Séneca, Apocolocintosis*. Suplemento de *Estudios Clásicos* 63, 115-203.

GRACIÁN, B. (1971): *El Criticón (1651-1657)*, ed. de E. Correa Calderón, Madrid.

JUNCEDA, L. (1995): *El libro de los refranes*, Madrid.

MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA, R. M.ª/E. GARCÍA ROMERO (1999): *Proverbios griegos. Menandro, Sentencias*, Madrid.

MARQUÉS DE SANTILLANA (1980): *Refranero*, ed. de M. J. Canellada, Madrid.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1989): *Refranero general ideológico español*, (ed. facsimil), Madrid.

O'KANE, E. S. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid.

OTTO, A. (1971): *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim (Leipzig, 1890).

PÉREZ GALDÓS, B. (1976): *Episodios Nacionales* 10. *La Batalla de los Arapiles*, Madrid.

RODRÍGUEZ-NORIEGA, L. (1998): *Ateneo, Banquete de los eruditos*, libros III-V, Madrid.

RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (1999): «La epigrafía latina en verso de carácter erótico», en C. Fernández Martínez (ed.), *La literatura latina: un corpus abierto*, Sevilla, 31-56.

RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (2002): «Coloquialismos y vulgarismos en los CLE», en J. del Hoyo/J. Gómez Pallarés (eds.), *Asta ac pellege*, Madrid, 103-124.

TOSI, R. (1994<sup>10</sup>): *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano.

WALTHER, H. (1963-1967): *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung*, Göttingen, + (1982-1986): *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters und der frühen Neuzeit in alphabetischer Anordnung: neue Reihe; hrsg. von P. Gerhard*. Göttingen. (La numeración de las entradas es correlativa, por lo que se citan ambas obras bajo el nombre del autor, sin indicar las fechas de cada una de ellas.)

